

Breve nota biográfica

José Manuel Ribera Casado

Servicio de Geriatria. Hospital Clínico San Carlos. Madrid. España.

Francisco Guillén Llera nació en Granada en mayo de 1937. Vivió siempre en Madrid. Cursó la enseñanza primaria y el bachillerato con los jesuitas, en el colegio Areneros de la calle Alberto Aguilera, muy próximo al domicilio familiar. Accedió a la Universidad en 1954; estudió la carrera de Medicina en la Universidad Complutense entre ese año y 1961, durante los siete años que contemplaba el plan de estudios en vigor en 1953. Inmediatamente cubrió los cursos de tercer ciclo necesarios para acceder al grado de doctor, título que obtuvo unos años más tarde, ya con una carrera profesional consolidada. Su trabajo de tesis doctoral llevaba por título "Unidades geriátricas de hospitalización", y alcanzó la máxima calificación de apto cum laude por unanimidad. En él se recoge buena parte de su propia experiencia profesional y muchas de las ideas que le habían servido de guía a lo largo de los años.

Poco después de acabar la carrera, inició su formación como médico en el Hospital Central de la Cruz Roja y obtuvo el título de "especialista en medicina interna". Entró en contacto con el Dr. Alberto Salgado, inspirador y jefe en el Servicio de Geriatria de aquel hospital, para convertirse enseguida y durante muchísimos años en su colaborador más directo. También en su asesor y continuador más importante, tanto en el desarrollo del propio servicio hospitalario como en los esfuerzos por expandir la geriatría por nuestro país. Esto hace que desde ese momento su vinculación a la geriatría sea absoluta. Ocupó desde 1971 el cargo de Jefe de Sección en el recién creado Servicio de Geriatria del Hospital Central de la Cruz Roja, y en 1978, cuando la especialidad es reconocida oficialmente en España, se convirtió en uno de los primeros médicos que tiene oportunidad de acceder al título de esta especialidad.

Durante los años iniciales de actividad profesional compatibilizó su trabajo hospitalario con el de médico numerario de la Beneficencia Municipal de Madrid y con el de médico de la Residencia de Ancianos Nuestra Señora del Carmen, en Cantoblanco, ambos puestos logrados por oposición. A partir de la entrada en vigor de la Ley de Incompatibilidades, en 1985, su dedicación a la geriatría fue exclusiva y absoluta.

Otras cuestiones acerca de la relación del Dr. Guillén con la Cruz Roja, así como sus principales actividades dentro de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología, su vinculación con la Revista de la sociedad o su papel en la

Comisión Nacional de la Especialidad, son ilustradas con más detenimiento en comentarios independientes dentro de este número monográfico.

A finales de los años ochenta y comienzos de los años noventa, la administración sanitaria se planteó la posibilidad de abrir un nuevo hospital en Getafe y ofreció al personal que trabajaba en Cruz Roja la oportunidad de trasladarse a él. Algunos médicos, como el propio Dr. Salgado, decidieron quedarse en la Avenida de la Reina Victoria; otros, como Francisco Guillén, dieron un paso al frente y se lanzaron a la aventura de poner en marcha un servicio de geriatría en un hospital de nueva planta y que, además, era cabeza de área sanitaria. También esta parte de su biografía será comentada de manera autónoma.

Entre los años setenta y el comienzo del nuevo siglo su biografía profesional crece y se ensancha. El Dr. Guillén se convirtió, poco a poco, en un referente excepcional dentro de la geriatría española. Lo fue ante las autoridades sanitarias del país que contaron con él para un sinnúmero de comisiones, grupos de trabajo y documentos doctrinales y organizativos. Y también para el cuerpo de geriatras españoles, que a lo largo de toda la geografía estaba buscando su hueco; se encontraron con una especialidad en pleno proceso de expansión y necesitaban líderes que ayudaran a desarrollar doctrina y a establecer pautas de organización. También para los geriatras de numerosos países latinoamericanos que acudieron a sus consejos a la hora de poner en marcha proyectos geriátricos en sus respectivas naciones. Para muchos de estos profesionales de allende el océano, el Dr. Guillén fue su maestro tras meses o años de rotación bajo su tutoría. Fue, también, en la mayor parte de los casos, estímulo y consejo constante que se ha mantenido una vez vueltos a su tierra.

De la misma forma vertió su actividad en Europa en el seno de la IAG, de manera que durante toda la década de los noventa, y hasta bien entrado el siglo actual, ocupó el cargo de secretario general de la Región Europea de la IAG. Desde ese puesto consiguió logros muy importantes que, lamentablemente, se han perdido con posterioridad. Entre ellos, una sede permanente en Madrid para la Región Europea, así como un soporte económico para poder mantener esta secretaría. Logró que durante años se editara con periodicidad un boletín informativo; contribuyó a la puesta en marcha de congresos, reuniones, simposios y grupos

de trabajo, creó y dirigió durante un corto período la revista *European Journal of Gerontology*. En todas estas actividades colaboró primero con el Prof. John Dall y más tarde con el Prof. Mario Passeri, los dos presidentes de la Región, con los que coincidió durante su período como secretario de ésta. No es ninguna exageración afirmar que dos de los congresos europeos más importantes de esta época, el celebrado en Madrid en 1991 y el de Barcelona de 2003, no hubieran sido posibles sin su dedicación y entusiasmo.

En 1997 recibió un premio de la Real Academia Nacional de Medicina y se lo nombró Académico Correspondiente de ésta. Un año antes había sido nominado, igualmente, Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Galicia. En 2002 recibió el doctorado Honoris causa por la Universidad de Santiago en Chile. A finales del siglo pasado y comienzos del siglo actual, fueron numerosísimas las distinciones honoríficas que recibió, tanto por parte de diferentes sociedades científicas españolas como latinoamericanas. Entre las primeras se incluye la nominación como Socio de Honor de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología, así como la de titulaciones honoríficas equivalentes por parte de la mayor parte de las sociedades autonómicas. Entre las americanas cabe citar las del Comité Latinoamericano de Sociedades de Geriatria y Gerontología (COMLAT), así como las de la Sociedad Mexicana de Geriatria, Sociedad Chilena de Geriatria, Sociedad Venezolana de Geriatria, Sociedad Argentina de Geriatria, Sociedad Panameña de Geriatria, Sociedad Cubana de Gerontología y Geriatria, la designación como Miembro de Honor de la Sociedad de Medicina Interna de Uruguay, o el título de Profesor Honorífico Distinguido por la Universidad Tecnológica de Santiago de los Caballeros (UTE-SA) en la República Dominicana.

Su labor docente fue extraordinariamente intensa, especialmente meritoria si tomamos en consideración que trabajó en hospitales apenas vinculados con las facultades de medicina. Se centró, sobre todo, en la docencia posgraduada y en la formación médica continuada. En este contexto hay que destacar que, además de presidir durante más de una década la Comisión Nacional de la Especialidad de Geriatria, durante muchos años fue presidente de la Comisión Local de Docencia en su hospital de Getafe, así como profesor de Geriatria en las Escuelas Universitarias de Enfermería y de Terapia Ocupacional. En otro apartado de esta monografía se desarrollan más minuciosamente sus actividades docentes.

Su área de interés preferencial dentro del campo de la investigación estuvo centrada en la hipertensión arterial (también se comenta en otro lugar). Baste recordar aquí que fue promotor y coordinador de un trabajo epidemiológico de tanto interés en su momento como el estudio ECEHA, o de las monografías realizadas en colaboración con la Liga Española contra la Hipertensión Arterial sobre hipertensión arterial en el anciano e hipertensión sistólica aislada.

En noviembre de 2006 llevó a cabo su último viaje transatlántico. Respondió a la llamada de antiguos discípulos ecuatorianos y durante una semana desarrolló diversas conferencias en Quito y Cuenca. Regresó ya con algunos síntomas de disfagia y unas semanas después, en enero de 2007, se le diagnosticó un cáncer en la unión esofagagástrica. La intervención quirúrgica a la que fue sometido reveló ya una cierta extensión del tumor y, tras un año de lucha contra él, en el curso del cual dio testimonio de una entereza admirable, Paco Guillén falleció, finalmente, el 25 de enero de 2008.